

## DIARIO DE MEXICO

Del Lunes 25. de Mayo de 1807.

San Urbano Papa, de nacion Romano, que gobernó 6 años, 7 meses, y 4 dias, murió martir año de 233. Convirtió á la Fé á Santa Cecilia, á su esposo San Valeriano, y á San Tiburcio su hermano. Mandó que los vasos sagrados fuesen de oro y plata. Q. H. en N. S. de Guadalupe. Mañana hay indulgencia en la Profesa. En Roma gentil la celebridad de la fortuna. Año de 1085 muere S. Gregorio VII Papa, de nacion Toscano, gobernó 12 años, 1 mes, y 1 dia: fué integerrimo contra los poderosos. — En este tiempo murió en Paris un letrado de los mas famosos de aquella Ciudad: era bien nacido y virtuoso á los ojos del mundo. Llevandole á enterrar acompañado de la Universidad, y principales de la república, al tiempo que el Clero cantaba aquel versiculo de Job: Responde mihi quantas habeo iniquitates, se levantó el cadaver, y con voz terrible prorumpió: Por justo juicio de Dios voy á juicio, y sosegose como antes. Ocasiónó tal alboroto, que le dexaron insepulto. Lo mismo sucedió en los dos dias siguientes, hasta que determinaron enterrarle en el campo. Asistió á este portentoso San Bruno, y se resolvió á renunciar las vanidades del siglo, y retirado á una montaña aspera, fundó la Religion de la Cartuja.

## Oda.

S Alid, lagrimas tristes,  
volad tiernos suspiros,  
al pueblo de San Angel  
dó se halla el dueño mio.

Cantadle, cómo Delio  
en el pesar sumido  
de su prolixa ausencia,  
maldice su destino:

que de la obscura noche  
en el silencio amigo,  
juzgando que la abraza,  
abraza su delirio:

que triste me es la aurora:

que el sol en su dominio

alegre no me ha hallado,

ni de la luna el brillo:

decidle que la adoro,

y que mi fiel cariño

ni la horrorosa muerte

podrá disminuirlo:

decidle, que mis ojos

mirando de continuo

acia el feliz S. Angel,

jamás ¡tristes! la han visto:

de-

decidle..... ¡pero nada  
digais de mis martirios;

solo si, que ya Delio. (do-  
Al rigor de la ausencia ha feneci-

f. M. R. C.

Cap. 46. (núm. 602.)

La máquina fumigatoria, que obra por el fundamento, las fricciones y la insuflacion, son los principales socorros administrados, y sin los cuales las personas sumergidas habrian seguramente muerto. A ésto se añade el aguardiente alcanforado, tomado en la dosis de una cucharada, el alcohol volatil fluido, pero como estimulante, introducido en las narices con mechas de papel.

De ciento treinta y ocho personas ahogadas en París, noventa y dos han debido la vida al nuevo establecimiento, que ha remplazado al uso mas inepto y mas barbaro. Esta data moderna prueba que ha muy poco tiempo que se atiende à la conservacion de los Ciudadanos; pero al fin hemos sabido avergonzarnos de nuestra indiferencia.

Los que caian à la agua antes de ésta época, perdian inevitablemente la vida, y unas formalidades judiciales se oponian à su salvamento: nada se concedia à un marinero que salvaba à un ahogado, y por una extraña contradiccion se le pagaba, quando habia sacado à un cadaver. De aqui provenia la lentitud cruel de los barqueros en precaver la sumersion total. Yo fui el primero que levanté la voz contra este abuso, en una obra publicada onze años ha, y hemos visto con gozo interior, que mis clamores públicos fueron oídos.

En el dia los gastos que ocasiona la administracion de socorros, están à cargo de la policia, y se libran gratificaciones à los que directa ó indirectamente han contribuido à restablecer à los ahogados. ¡Qué de tiempo, repito, se necesita para conducir un pueblo à las nociones mas simples de la razon y de la humanidad!

El vapor del carbon produce todavia mas frecuentes desastres, especialmente en los arrabales. Fuera de las angustias amargas é incesantes, consiguientes à la extrema indigencia, es un accidente familiar à los miserables que no tienen proporciones para comorar leña. Es preciso saber que hay una numerosa porcion de Ciudadanos, que no habitan sino en piezas ó rincones oscuros, en que no hay chimeneas: esto es lo que me hizo decir en el capitulo primero que se hallaban en París Lapones vegetando en casas estrechas. Es-



tos infelices se ven obligados en los rigores del invierno, à encender fuego en medio de sus quartos, que no tienen respiradero en el techo como entre los salvages. Sucede muchas veces que ellos y sus hijos son sorprendidos, y sufocados por el tufo del carbon. Nadie està libre de éstos accidentes imprevistos: por que la vecindad de un pobre, basta para matar à un rico. Podria decirse que el uno se venga del otro.

Un médico hàbil piensa que en éste caso, el uso demasiado estendido del alkali volatil fluido se hace peligroso, y que en ésta especie de asfixia hay una especie de calor en la cabeza: que por consiguiente seria funesto irritar todavía mas ésta parte del cuerpo, y determinar en ella una mayor cantidad de calor: y propone las friegas reiteradas en las plantas de los pies, con cuyo medio ha restablecido à muchos asfíticos.

¿No seria posible dar al carbon de piedra ó de tierra, una preparacion, que le quitase lo que tiene de mortifero? En esto se trabaja, y no dudo que la administracion vele en comprobar la experiencia.

¿Por que no se habia de conceder una medalla à todo hombre, que en un peligro urgente hubiese salvado la vida à un Ciudadano? Su mayor recompensa seguramente estaria siempre en su corazon; pero la patria no estaria quita con él, y le deberia una señal de reconocimiento por haber arrebatado à la muerte uno de sus hijos.

Antes de las observaciones sobre las Asfixias, àntes de los descubrimientos de los medios curativos (se estremece uno al decirlo) la mayor parte de los asfíticos de hecho eran enterrados vivos. ¿Quanto no necesita el hombre de la ciencia! Pues que ella sola salva hoy día de éste horrible riesgo à los letrados, à los carretoneros nocturnos, à los sepultureros, à los que caban los terrenos para zanjas ó cimientos, à todos esos hombres en fin, que por sus trabajos son tan útiles, y à quienes la sociedad debe tanto!

¿La indiferencia absoluta sobre su suerte, no era un crimen político? Se sabe hoy día que no es preciso jamás sangrar à un asfítico: que la aspersion de agua fria en la cara, y algunas cucharadas de vinagre le restituyen à la vida. Se sabe hoy día que un brasero encendido puede desinfectar un lugar emponzoñado: que un tubo adopta o à un horno acura el aire mofético: que con algunas paletadas de cal viva, se corrige el aire infecto de un aposento. S. C.

Avi-



100.

**Aviso.** El Br. D. Ignacio Cárdenas está aprobado por el Real Tribunal del Protomedicato, para ejercer la Medicina en toda la N. E. Se ofrece por tanto al servicio público, en la calle de la Acequia núm. 1 frente al Colegio de Santos. Así mismo está dispuesto para asistir à los pobres que ocurrieren à su casa de las 4 à las 5 de la tarde; à quienes asistirá con la caridad y humanidad que debe caracterizar al Médico.

**Pérdidas.** Un collarín de oro con su galon de plata, se suplica à quien lo hubiere hallado, lo entregue à el sacristán de Sta. Teresa.

El día 21 una muchachita de edad de año y medio, en camisita, de pelo y ojos negros y grandes; ocurrase à la estampa de S. Andres junto del truco de la calavera, accesoría letra A.

**Acomodos.** Un mozo lo solicita para cuidar caballos, servir dentro y fuera de la Ciudad, ó caminar donde se quiera. En el puente del Carmen núm. 4 darán razon.

Un cocheró lo solicita: darán razon en la calle del Hospicio junto à la panaderia, en la accesoría.

**Venta.** Una mula de silla de buen cuerpo, y paso muy cómodo para camino: podrá ocurrirse à la lecheria de la calle de los Merones, que hace frente al callejon de los gallos, donde se proporcionará manifestarla al comprador que se presentare.

**Citacion.** Por auto proveído por el Señor Oidor Juez general de bienes de difuntos de la Real Audiencia de ésta N. E. en los del intestado de D. Pedro Marquelsin, é incidentes de immentarios de D. José Joaquin de Irurtia, está mandado se cite à los herederos entre quienes se hà prorratedado la cantidad de 12800 ps. que se halla depositada en Arcas, para que en el preciso término de dos meses ocurran à dicho Tribunal, 6 sus herederos y sucesores à recibir lo que les corresponde, apercibidos de que si dentro de dicho término no lo verifican, se dará al dinero el destino que corresponda; en la inteligencia de que los sugetos entre quienes se ha prorratedado, y cantidades que han de recibir son los siguientes: la casa de D. Manuel de Aldaco 12556 ps. Doña Francisca Herrera, viuda de dicho Irurtia 99 ps. 3 rs. 9 gs. Don Francisco Antonio Ayerdi, 69 ps. 7 rs. 5 gs. D. Santiago Perez de los Rios 17 ps. 9 rs. 5 gs. y D. Antonio Colon 2 ps. 6 rs. 5 gs.

En el núm. de ayer pag. 95, linea 22 dice 40 millones: leuse 4, y borrese el cero para evitar equívocos.